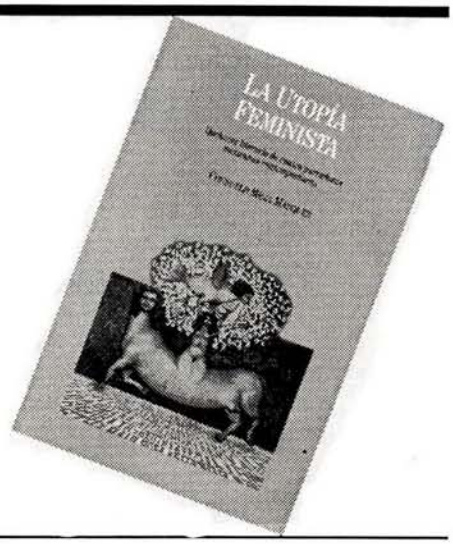
NúmEros al rescate

- Actualmente existen en México 150 mil personas con VIH/Sida, infección que representa la cuarta causa de muerte en los varones y la séptima en la población femenina.[1]
- México ocupa el lugar 23 en prevalencia del VIH/Sida (menor al 0.1%) en América Latina y el Caribe y el sitio 94 a nivel mundial.[2]
- Hasta junio de 2001, en nuestro país, se registraron 6 434 casos de mujeres y 38 700 en hombres, lo que traduce a que el 86% se concentra en la población masculina y el restante 14% en las mujeres. Es decir, que por cada mujer existen seis hombres con VIH/Sida.[3]
- Actualmente, en el mundo existen 36 millones de personas con sida, mientras que cada día adquieren el virus 15 personas más, siendo que el 50% de las nuevas infecciones se producen en jóvenes de entre 10 y 24 años de edad, grupo considerado de mayor riesgo.[4]
- A la fecha, se registran más de 18 millones de muertes acumuladas a causa de esta pandemia, en tanto que todavía en 1999 representaba la cuarta causa de muerte en el mundo y la primera en África.[5]
- Según el Censida, en México, el 61.8% de las mujeres contagiadas adquirieron el virus vía sexual, el 31.4 por transfusiones sanguíneas y el 6.8, por vía perinatal.[6]
- En cuanto al subregistro de la enfermedad, se estima que en México es de un 18.5%, mientras que a nivel mundial, se calcula es del 80%.[7]
- El uso de antiretrovirales está modificando la historia del VIH/Sida, teniendo un impacto en el descenso de la mortalidad del 23.2% en 1988 a 6.4% en 1998.[8]
- En el Sistema Nacional de Salud existe una cobertura del 85% para el tratamiento del VIH/Sida.[9]

Lecturas



La utopía feminista.

Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas

Consuelo Meza Márquez
Altexto, UdeC, UAA
México, 2000, 165 pp.

Celia Cervantes

Me da mucho gusto reseñar este libro, porque sé que cristaliza un sueño que constituye para Consuelo Meza, esfuerzo, desvelo, búsqueda, análisis de una vasta bibliografía, además del tiempo de redacción y organización de esta investigación, desde la perspectiva de género, del quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas.

Con Consuelo Meza mantuve contacto primero, vía correo electrónico a propósito de sus colaboraciones para *GénEros*, revista que ha publicado trabajos de sus alumnas en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Personalmente, conversé con Consuelo durante el Primer Coloquio de los Centros y Programas de Estudios de Género que tuvo lugar en 1999 en Chapala, Jalisco.

Y a principios del año pasado, Guillermina Araiza solicitó al Centro Universitario de Estudios de Género que dictaminara un documento para su posible publicación por la Alianza del Texto Universitario, Altexto. Ese documento es *La utopía feminista. Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas*, que hoy reseñamos.

Lo digo porque cabe resaltar que somos parte de un sueño que ha sido alimentado con esfuerzo y trabajo cotidiano y que ese proceso continuará sin duda cada vez que alguien lo lea.

Con ciertos apartados del libro, recordé lo que alguna vez dijo Simone de Beauvoir: "En el momento en que las mujeres empiezan a tomar parte en la elaboración del mundo, ese mundo es todavía un mundo que pertenece a los hombres".

Con ello evidenciaba el hecho de que la relación con el medio supone contradicciones y conflictos, desacuerdos y puntos de vista distintos, precisamente porque la vida cotidiana no es un mero espacio de reproducción de las determinaciones más globales de la sociedad, sino que se halla atravesada por múltiples puntos de ruptura con el orden dominante.

Una muestra, patética, estremecedora, que rebasa toda expectativa e imaginación, lo constituye el ataque terrorista múltiple que estremeció el pasado 11 de septiembre no sólo a la sociedad estadounidense, sino al mundo entero, pues nos mostró, por un lado, cuán vulnerable es cualquier Estado-nación, por

más poderoso que éste sea, mientras que por el otro, la urgente necesidad de establecer nuevas formas de ejercer la autoridad política y económica en las que sean incluidas las más diversas y hasta disidentes voces en la configuración del rostro mundial: porque más allá de posturas partidistas, nacionalistas, religiosas, sexistas o de género, el respeto a la autodeterminación de cada persona y de cada pueblo, es la premisa fundamental.

Y es que los llamados "intereses generales de la humanidad", frecuentemente excluyen, tal como lo resalta Consuelo Meza cuando afirma: "Hasta hace relativamente poco las mujeres artistas que buscaban ocupar un lugar en los diferentes campos debían ceñirse a [...] criterios que, supuestamente, abarcan por igual a varones y mujeres bajo el concepto general de hombres, entendiendo este término como la humanidad".[1]

De ahí que "la actividad artística de las mujeres ha sido menospreciada y etiquetada como "arte de mujeres", al grado que a la literatura de mujeres se le ha llamado peyorativamente "literatura *light*".[2]

En cambio, la teoría del arte feminista parte de la crítica del mito de un arte universal. Hombres y mujeres viven en una sociedad profundamente diferenciada en roles, por lo que el análisis literario desde la perspectiva de género debe considerar el sexo (masculino o femenino) tanto de la persona que crea como de la que evalúa la obra, para no dejar al margen la posición de quien investiga como sujeto sexuado.

El feminismo, sostiene Consuelo Meza, es un discurso crítico que considera que en una sociedad que valora los productos de la experiencia masculina como medida de comparación, las mujeres han sido invisibilizadas como creadoras de cultura y como sujetos históricos; de ahí la importancia de realizar crítica literaria con perspectiva de género: validar un corpus y subrayar que la literatura escrita por mujeres ha sido excluida del canon, y con ello menospreciada o silenciada.

En este sentido, la literatura repre-



senta un ámbito privilegiado para el feminismo por ser uno de los espacios en los cuales se articula, se manifiesta y se elabora una fracción muy importante del orden simbólico.

Por una parte, expresa la autora, en la literatura se recogen los datos de la intimidad, de ese mundo privado en el que en mayor o menor grado se confina a las mujeres, mientras que por otra parte la literatura representa el espacio privilegiado para la construcción de la utopía, donde se pueden someter a prueba nuevos caminos y soluciones, estrategias de resistencia y ensayar nuevas formas de relacionarse con los demás o, en palabras de Rosario Castellanos: *Otra forma de ser mujer*.

La escritura femenina, resalta Consuelo Meza, tiene como objetivo aportar nuevas imágenes de mujer que tiendan hacia la auonomía y a una nueva construcción social donde el sistema sexo-género modifique los papeles adscritos a mujeres y varones.

Esto implica, de fondo, conectarse a una utopía, que dirige su mirada no sólo a aquello de lo cual queremos liberarnos, sino también hacia lo que anhelamos transformar.

Estarán de acuerdo conmigo en que ésta precisamente constituye una utopía de por lo menos 21 siglos: transformar el papel tradicional de las mujeres en nuestras sociedades, tan enraizado en la cultura a través de la educación formal e informal, por las que la frase de Simone de Beauvoir no pierde vigencia: "No se nace mujer, llega una a serlo", que alude al desarrollo de la identidad femenina como un proceso en construcción, como un continuo hacerse.

En este marco, el propósito central de Consuelo Meza es analizar, desde la perspectiva de género, la creación literaria de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas: María Luisa Mendoza (*Ausencia*), Ángeles Mastretta (*Arráncame la vida*), Silvia Molina (*La tormenta*) y María Luisa Puga (*Recuerdos oblicuos*).

Los y las invito a leer este libro, cuyo *corpus* teórico-metodológico he tratado de delinear a grandes rasgos hasta aquí. Felicito a Altexto, particularmente a las Universidades de Colima y de Aguascalientes por haber apoyado la edición de este libro, cuyo aporte sin duda será grande y fructífero para avanzar en la construcción, en el marco de la cotidianeidad, de esa utopía feminista que hará, tanto a los hombres como a las mujeres, mejores seres humanos en el ejercicio y disfrute pleno de sus capacidades y derechos. ♦

Notas

[1] Meza Márquez, Consuelo. *Utopía feminista. Quehacer literario de cuatro narradoras mexicanas contemporáneas*. UdeC-UAA, México, 2000, p. 17.

[2] *Op. cit.*, p. 17.

Notas

[1] Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH/Sida (Censida).

[2] Griselda Hernández, del Censida, Conferencia en el Simposio "Sida, hoy", Centro Médico Siglo XXI, México, D. F., 8 de octubre de 2001.

[3] "Viven en México 150 mil personas con VIH/Sida", Comunicación e Información de la Mujer, A. C. (Cimac), www.cimac.org.mx/noticias/ 8 de octubre de 2001.

[4] *Op. cit.*

[5] *Op. cit.*

[6] *Op. cit.*

[7] *Op. cit.*

[8] *Op. cit.*

[9] *Op. cit.*